

Experiencia de movilidad en Neuquén

Participar del Programa de Movilidad Estudiantil AUSA durante el segundo semestre de 2011 fue un aprendizaje en muchos sentidos. El hecho de cursar un cuatrimestre de mi carrera en otra universidad me permitió mirar con otros ojos mi campo de estudio, conocer otras maneras de ser estudiante de Letras y crecer a nivel personal. Si tuviera que resumir ese aprendizaje en unas pocas líneas, diría que gracias a esta experiencia pude dimensionar mi carrera en otros términos y que encontré otros modos de entender las distancias.

Ciudad nueva, vida nueva

La primera impresión que me causó Neuquén capital fue la de una ciudad instalada en medio de la naturaleza en una coexistencia sorprendente. Me maravillaba el contraste de ver construcciones altas, mucho tráfico y gente apurada, a la vez que una gran variedad de aves, la barda y el río tan cerca. La facultad me produjo un impacto similar: el campus construido sobre la barda en un enorme predio verde cubierto de estudiantes yendo y viniendo. En cuanto a la vida diaria, la sensación oscilante entre libertad y asombro al caminar por calles que cada día hacía más propias; el ir reconociendo edificios o comenzar a asociar nombres de localidades y números de colectivos; el charlar con los lugareños sobre la geografía del Valle, las costumbres de la zona o los precios siempre altos; el encontrar el circuito de actividades culturales: teatros, muestras plásticas, conciertos, ciclos de cine, ferias de diseño.

La facultad

La Facultad de Humanidades fue todo un mundo por descubrir, desde llegar a encontrar el aula donde tenía clase hasta entender que no había sala de profesores sino que los docentes daban consulta en sus boxes (otra nueva odisea por pasillos que se bifurcaban, partiendo del supuesto de que estaba en el edificio correcto). Uno de los espacios más hermosos del campus era la biblioteca, tanto por la vista a través de los enormes ventanales, como por la posibilidad de acceder a las estanterías, encontrar el libro que buscaba y sentarme a unos pasos del estante a leerlo. En cuanto al cursado, tener el privilegio de escuchar las clases de profesores muy reconocidos en sus especialidades, hacer lecturas que completaron desde otro ángulo las que traía en mi haber, encontrar otras realidades universitarias entre mis compañeros, participar de unas jornadas de lecturas críticas organizadas por estudiantes, compartir puntos de vista sobre la carrera. Sin dudas, considero que esta suma de vivencias académicas ha significado un paso hacia mi madurez como futura profesional.

En el Sur todo está cerca

Vivir en la ciudad que es puerta de entrada a la Patagonia inevitablemente hace considerar el mapa de una manera diferente. Desde mi percepción, si bien las distancias en kilómetros comienzan a hacerse mucho mayores, las distancias humanas se hacen menores, ya

que la predisposición a viajar, sea de una localidad a otra, sea de una provincia a otra, es algo que se da con mucha más frecuencia y se toma como cotidiano. De la misma manera, el acortamiento de las distancias se hace evidente en el trato habitual con las personas en todos los ámbitos, los protocolos tienden a descontracturar formalidades y a incluir la sensación de cercanía en el diálogo. Me atrevo a resumir esta experiencia de múltiples aprendizajes en una actitud de proximidad frente a la vida, una especie de “ir hacia” todo eso que buscamos, objetivos, anhelos, sueños.

Alejandra Silva